

**Abaton.** Revista de figuración, representación e imágenes de la arquitectura

ISSN: 2530-4887

ISSN-e: 2990-367X

<https://dx.doi.org/10.5209/abat.106544>



EDICIONES  
COMPLUTENSE

# Vernon Howe Bailey: trazos de viaje por una España desconocida

Victoria Sánchez Mellado<sup>1</sup>

Recibido: 10/09/2025 // Aceptado: 05/10/2025

**Resumen.** Vernon Howe Bailey (1874-1953) fue un artista estadounidense especializado en vistas de arquitectura. Viajó a España en varias ocasiones en la década de los veinte del siglo XX y publicó *Little Known Towns of Spain. Watercolors and Drawings* (1926) y *New Trails in Old Spain* (1928), donde difundió, con palabras, dibujos y acuarelas, sus recorridos por el país. Un itinerario que no se circunscribió solo a las típicas ciudades (Granada, Madrid, Sevilla o Toledo), sino que también se focalizó en localidades que no eran frecuentemente visitadas, como Teruel, Alcañiz, Balaguer, Cardona, Jérica o Monzón, entre otras. Gracias a la investigación sobre su labor, conocemos las adversidades a las que se enfrentó Bailey, a pesar del desarrollo de la infraestructura turística por aquellos años, y los recelos que despertaba en la población mientras dibujaba. También vemos cómo admiró la imponente ubicación, los monumentos, las plazas o las posadas de esta España desconocida para muchos turistas.

**Palabras claves:** España; siglo XX; Vernon Howe Bailey; libros de viajes; arquitectura.

## [en] Vernon Howe Bailey: Sketches of a Journey through an Unknown Spain

**Abstract.** Vernon Howe Bailey (1874-1953) was an American artist who specialized in architectural views. He traveled to Spain on several occasions in the 1920s and published *Little Known Towns of Spain. Watercolors and Drawings* (1926) and *New Trails in Old Spain* (1928), where he spread, with words, drawings and watercolors, his routes through the country. An itinerary that was not only limited to the typical cities (Granada, Madrid, Sevilla or Toledo), but also focused on places that were not frequently visited, such as Teruel, Alcañiz, Balaguer, Cardona, Jérica or Monzón, among others. Thanks to the research on his work, we know the adversities Bailey faced, despite the development of the tourist infrastructure in those years, and the misgivings he aroused in the population while he was drawing. We also see how he admired the imposing location, the monuments, the squares or the inns of this Spain unknown to many tourists.

**Keywords:** Spain; 20th century; Vernon Howe Bailey; travel books; architecture.

**Sumario.** 1. Vernon Howe Bailey: “admirador de las bellezas de España”. 2. Abordando “el problema del errante”. 3. Las “maravillosas revelaciones” de España. 4. Reflexiones finales. Referencias.

**Cómo citar:** Sánchez Mellado, V. (2024). Vernon Howe Bailey: trazos de viaje por una España desconocida. *Abaton. Revista de figuración, representación e imágenes de la arquitectura* 2(2), 79-91.

### 1. Vernon Howe Bailey: “admirador de las bellezas de España”

Vernon Howe Bailey (1874-1953) fue un reconocido pintor estadounidense especializado en vistas arquitectónicas. “Uno de los ilustradores más conocidos de este país con una trayectoria muy destacada”<sup>2</sup>, tal y como se le describía en los años cuarenta a propósito de una exposición en la Corcoran Gallery of Art (Washington D. C.) en la que mostró dibujos y acuarelas sobre la defensa naval del país. Ya anterior-

<sup>1</sup> Universidad Pablo de Olavide, Departamento de Geografía, Historia y Filosofía. [vsanmel@upo.es](mailto:vsanmel@upo.es)

<sup>2</sup> Mechlin 1942.

mente había tratado temas parecidos cuando, “en 1917, tras la entrada de [EE. UU.] en la Guerra Mundial, fue el primer artista autorizado por el gobierno para retratar el trabajo de guerra [...] en astilleros, armerías [y] fábricas de municiones”<sup>3</sup>. Viajó a España durante varios meses en 1921 e hizo dibujos y acuarelas de las ciudades y de los edificios que iba viendo. Más de ciento cincuenta de estas obras fueron compradas por la Hispanic Society de Nueva York, institución de la que él era miembro, en 1922<sup>4</sup>. En España, mantuvo una buena relación con el duque de Alba, a quién le dedicó su libro *Little Known Towns of Spain* y quien le ayudó a acceder a edificios que no eran fácilmente accesibles<sup>5</sup>. Volvió a España en 1925 y en 1928. En esta última ocasión, por una exposición de su obra centrada en rascacielos neoyorquinos celebrada en el Salón de los Amigos del Arte en la Biblioteca Nacional<sup>6</sup>. A ella asistió el rey Alfonso XIII, quien “salió muy complacido”<sup>7</sup>, conservándose una fotografía en la que aparece el monarca junto a Vernon Howe Bailey y otros asistentes (Fig. 1). En España también tuvo la oportunidad de comprar algunas antigüedades<sup>8</sup> y en 1928 recibió el nombramiento de académico correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando<sup>9</sup>.

Ese mismo año también visitó Italia, donde fue recibido en audiencia por Mussolini, expuso en Roma y fue invitado a pintar en el Vaticano<sup>10</sup>, siendo, según informaba la prensa, el primer artista al que se le había pedido “que deambulara por terrenos y edificios a voluntad y pintara lo que quisiera, para reproducir en lienzo y papel los tesoros artísticos y arquitectónicos que allí se encontraban”<sup>11</sup>.

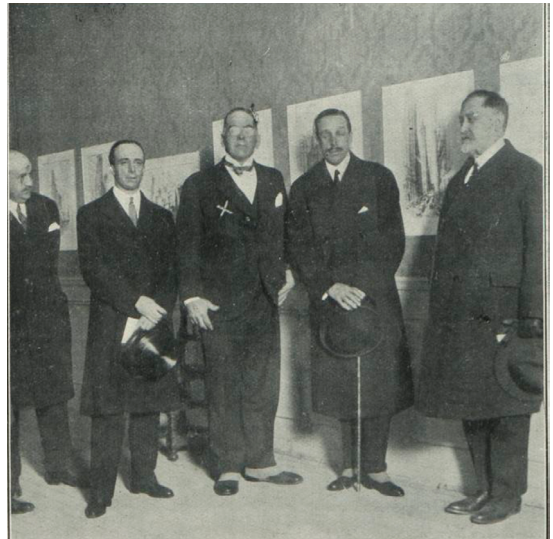


Figura 1. Vernon Howe Bailey (en el centro) junto al rey Alfonso XIII. Fotografía de Vidal.

Fuente: *La Hormiga de oro*, 9 de febrero de 1928, 96. Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

Su obra se exhibió en Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Portugal y España. De ella se ha destacado el ser “riquísima en recursos y efectos”, la emotividad de lo representado<sup>12</sup>, su fuerte individualidad y la admiración que despertó en la crítica de EE. UU. y de Europa<sup>13</sup>. Su renombre fue tal que incluso Ignacio Zuloaga fue conocedor de su obra, tal y como evidencian las siguientes palabras:

Cuando yo vi sus acuarelas y dibujos de España, yo me disgusté con usted porque ello descubriría al mundo el nombre y panoramas de pueblos españoles que yo esperaba que nunca fueran conocidos por el turista, para que éste no los mixtificara haciéndoles perder su característica, así como su vida tradicional que yo ansiaba presentar en mis trabajos próximos, esperando ser yo quien dentro de quince años realizara la labor que usted ha realizado<sup>14</sup>.

Zuloaga, pintor de la España mística, la de toberos y gitanas, así como la de Andalucía y Castilla, fue reconocido internacionalmente en estos años<sup>15</sup>. Sin embargo, Bailey quería ofrecer algo distinto de lo hecho por este artista. Así, cuando

<sup>3</sup> Idem.

<sup>4</sup> *New York Tribune*, 5 de octubre de 1921, 11; Museum Buys Drawings. Spanish Views by Vernon H. Bailey Acquired by Hispanic Society. *The New York Herald*, 4 de enero de 1922, 8.

<sup>5</sup> Museum Buys Drawings. Spanish Views by Vernon H. Bailey Acquired by Hispanic Society. *The New York Herald*, 4 de enero de 1922, 8.

<sup>6</sup> MECHLIN 1942; JAMISON 1942, 12; UBÉ GONZÁLEZ 2020, 19-21. *La Época*, 6 de febrero de 1928.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> BAILEY 1928, 220-221.

<sup>9</sup> Cuadros sobre temas hispanos son exhibidos. Una exposición en Nueva York de un artista norteamericano. *La opinión*, 16 de enero de 1932, 2; *Relación general de académicos [1752-2024]*, 2024 [Archivo PDF]. Obtenido de <https://www.realacademiabellasartessanfernando.com/wp-content/uploads/2025/01/Relacion-general-de-academicos.-2024.pdf>.

<sup>10</sup> JAMISON 1942, 12. Mussolini Receives American Artist. *New Britain Herald*, 8 de diciembre de 1928.

<sup>11</sup> JAMISON 1942, 12.

<sup>12</sup> FILLLOL 1928.

<sup>13</sup> Cuadros sobre temas hispanos son exhibidos. Una exposición en Nueva York de un artista norteamericano. *La opinión*, 16 de enero de 1932, 2.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> LAFUENTE FERRARI 1950, 85

en Sepúlveda (Segovia) se le acercó el sacristán de la iglesia y le dijo que podía llevarle a los lugares desde donde Zuloaga había pintado vistas de la localidad, Bailey declinó la oferta pues prefería “encontrar [sus] propios puntos de vista, sin influencia de precedentes”<sup>16</sup>.

En las palabras anteriores, Zuloaga resaltó el trabajo de Vernon Howe Bailey por estar centrado en la España alejada de los típicos circuitos turísticos. Para el artista norteamericano, ciudades como Granada o Toledo, que incluyó en su recorrido por el país, eran “meramente incidentales” para su propósito, centrado en aquellos lugares menos conocidos. Eran esas zonas menos frecuentadas las que hacían que España fuera especial, tal y como podemos apreciar de las siguientes declaraciones de Bailey:

España significa tanto para mí [...] porque, en contra de lo que ocurre en Francia, Italia y otros países, está aún turísticamente en un estado que puedo calificar de virginidad. Es un país lleno de bellezas raras y desconocidas que aún no han sido descubiertas por los viajeros. La mayoría de los libros que se han escrito sobre España se contenta con citar media docena de lugares célebres, tales como Madrid, Toledo, Burgos y Sevilla, y de ahí no pasan. Existen, sin embargo, numerosos centros provinciales y ciudades menos conocidas en donde abundan maravillosas revelaciones<sup>17</sup>.

En estas declaraciones, Bailey, gran conocedor de la realidad española gracias a sus viajes por el país en la década de los veinte, dejó constancia de una evidencia: la concentración de los viajeros en unas pocas ciudades. Como pudimos constatar en un análisis previo de más de doscientos libros de viajes por España publicados entre 1901 y 1975<sup>18</sup>, las ciudades más frecuentemente visitadas coincidían con las indicadas por Bailey en el párrafo anterior, a las que se añaden Córdoba, Granada o Barcelona. Además, existían zonas a las que podríamos llamar, *a priori*, vacías turísticamente y que se corresponden, principalmente, con Aragón y Castilla-La Mancha (excluyendo Toledo), junto a algunos lugares interiores de Cataluña y la Comunidad Valenciana. Decimos *a priori*

porque, como demostraría Bailey, en ellas sí podían encontrarse “bellezas raras y desconocidas” y “maravillosas revelaciones” que bien valdrían una visita<sup>19</sup>. Así lo evidenció en dos publicaciones suyas: *Little Known Towns of Spain. Watercolors and Drawings*, publicada en 1926 y formada por un breve texto introductorio junto a 67 láminas hechas por él; y *New Trails in Old Spain*, de 1928 y en la que narró sus viajes por España y añadió 313 ilustraciones también de su autoría. Gracias a ellas podemos conocer sus visitas a un gran número de ciudades. No faltaron las previsibles a Sevilla, Granada, Madrid o Toledo, en donde retrató la plaza de Zocodover en Toledo o la Alhambra de Granada, pero también se desplazó hacia otros municipios, como Teruel, Alcañiz (Teruel), Balaguer (Lleida), Cardona (Barcelona), Jérica (Castelló) o Monzón (Huesca), inusuales en otros libros de viajes citado anteriormente. De hecho, en el estudio de más de doscientos libros de viajes, Teruel aparece solo en cuatro de ellos, Balaguer y Monzón se mencionan en un libro cada uno, sin que se le mostrase interés alguno, y Alcañiz, Cardona y Jérica no son citados en ninguno.

El propio Bailey era consciente de que había ciudades y pueblos interesantes que no recibían turistas. Así, dijo que “pocos visitantes de España ven” Sepúlveda a pesar de ser “uno de los pueblos más pintorescos de la vieja Castilla” y a pesar de que para él superaba a cualquier lugar que hubiese visto antes (1928, 289 y 292-293). De la misma manera se pronunció sobre “centenares de pueblos de gran pintoresquismo”, que tenían “los más bellos tesoros artísticos” y “de los que ningún forastero había oído jamás el nombre”, siendo incluso desconocidos para las personas de lugares cercanos (1928, 167). Se preguntaba, por ejemplo, cuántos viajeros que iban de Madrid a Zaragoza decidían bajarse del tren para explorar las ruinas del arco romano de Medinaceli en Soría (1928, 138).

En definitiva, eran estos espacios menos turísticos los que llevaron a Bailey a opinar que España era “el país más interesante de Europa”<sup>20</sup>. A ellos dedicó gran parte de su producción literaria y pictórica y es en ellos en los que nos vamos a centrar, pues ahí radica la interesante novedad de

<sup>16</sup> BAILEY 1928, 293.

<sup>17</sup> Un nuevo descubridor de España Mr. Vernon Howe Bailey está admirado de nuestra virginidad turística. *El Heraldo de Madrid*, 17 de febrero de 1928, 3; El artista norteamericano mister Vernon es un admirador de las bellezas de España. *El Liberal*, 18 de febrero de 1928, 5.

<sup>18</sup> SÁNCHEZ MELLADO 2022, 127-144.

<sup>19</sup> Un nuevo descubridor de España Mr. Vernon Howe Bailey está admirado de nuestra virginidad turística. *El Heraldo de Madrid*, 17 de febrero de 1928, 3; El artista norteamericano mister Vernon es un admirador de las bellezas de España. *El Liberal*, 18 de febrero de 1928, 5.

<sup>20</sup> Un nuevo descubridor de España Mr. Vernon Howe Bailey está admirado de nuestra virginidad turística. *El Heraldo de Madrid*, 17 de febrero de 1928, 3.

su trabajo, en la mirada puesta en unas localidades y en unos monumentos que no llamaron la atención de otros viajeros.

## 2. Abordando “el problema del errante”

Bailey dejó constancia de que este escaso interés sobre unas determinadas zonas de España no se debía a las malas infraestructuras turísticas del país. Concretamente, en su libro de 1928 afirmó que “la mala reputación de las carreteras españolas es innecesaria”, que apenas encontró caminos en mal estado, que había un buen sistema para mantenerlas adecuadas y que los mapas disponibles eran “excelentes” (X-XII).

Esto es así gracias a que en España habían existido instituciones dedicadas al fomento del turismo y a la difusión de las bellezas del país. Nos referimos a la Comisión Nacional de Turismo, instaurada desde 1905, y a la Comisaría Regia de Turismo, desde 1911, cuyo comisario, el marqués de la Vega-Inclán, coadyuvó a difundir las obras artísticas y monumentales del país. Además, los años de la dictadura de Primo de Rivera fueron prolíficos para este sector (véanse, entre otros estudios, Moreno Garrido 2010; Pellejero Martínez 2002). No obstante, es verdad que en la prensa estadounidense se transmitió una imagen distinta del país en relación con la actividad de Bailey aquí desarrollada:

Con espíritu aventurero e indiferencia a las dificultades de la transportación, y poca atención a la falta de confort en medios de viajar primitivos, y acomodación deficiente, Vernon Howe Bailey abordó el problema del errante, y abandonando los caminos, penetrando en la selva, en la verdadera vida natural, investigó la belleza allí donde esta se mostraba en toda su rudeza, con todo su carácter, presentando con su lápiz una España desconocida y bella<sup>21</sup>.

Estas palabras, escritas para cautivar a un público residente en un país que se veía más industrializado y desarrollado que España, enfatizaban el espíritu aventurero de nuestro protagonista, pues, aun aceptando la afirmación de Bailey de que los caminos del país no eran tan malos como cabría pensar, la verdad es que, como hemos vis-

to, no fueron muchos los viajeros que decidieron recorrer las zonas que él visitó.

Dicho esto, no es menos cierto que nuestro viajero sí dejó constancia, aunque de manera puntual, de algunos “problemas del errante” al indicar deficiencias en servicios esenciales para el turista, como son los transportes, la comida o los alojamientos. Como ejemplo tenemos el “destartado carro abierto de dos ruedas, del que colgaba un trozo de lona para proteger[le] del sol –complementado por [su] sombrilla–” y tirado por mulas con el que fue de Guadamur a Toledo debido a la falta de diligencias o carros que pudieran llevarle (Bailey 1928, 198-200). En otras ocasiones, la comida que le sirvieron en algunas localidades, como en Alarcón (Cuenca), le hizo desear buscar otro lugar para evitar que le volvieran a ofrecer “algunos guisantes verdes crudos en la vaina [...] como un gran manjar” (Bailey 1928, 222).

Además, aunque Bailey encontró algunos buenos hospedajes, como los de Calatayud (Zaragoza) y Teruel a los que calificó de “excelente” y “de lo más confortable”, respectivamente (1928, 143 y 153), también halló otros en mal estado. Ya fuese por la incomodidad de la cama<sup>22</sup>, por la escasa ventilación o por el ruido (Bailey 1928, 229 y 255) hubo algunos alojamientos en los que no pudo descansar cómodamente. Sin embargo, las posadas eran lugares que le interesaban especialmente por “su siempre interesante vida”, por el movimiento de mulas y porque los tipos de viajeros que allí se encontraban le proporcionaban buenos motivos para retratar (Bailey 1928, 256). En *Little Known Towns of Spain* encontramos dos acuarelas de los interiores de dos posadas, una de Sagunto y otra de Xátiva (ambos en Valencia), (Fig. 2). Las dos fueron descritas también en *New Trails in Old Spain*. De la primera posada, Bailey destacó sus grandes arcos, las paredes amarillas del patio del fondo y, especialmente, los hombres sentados en torno a una mesa y las mujeres en la cocina del patio, quienes hacían que su obra adquiriese, en su opinión, “muchos toques de vida”<sup>23</sup>, tal y como podemos ver en la figura 2. En Xátiva pintó la posada del Pescado que calificó como “una de las más pintorescas que había visto” y donde de nuevo resaltó el arco que conformaba la estructura del establecimiento. La primera vez que vio el interior de esta posada le llamó la atención la “luz sutil” y la “misteriosa sombra” que envolvía la escena y por ello decidió

<sup>21</sup> Cuadros sobre temas hispanos son exhibidos. Una exposición en Nueva York de un artista norteamericano. *La opinión*, 16 de enero de 1932, 2.

<sup>22</sup> BAILEY 1928, 213.

<sup>23</sup> Id., 233.



Figura 2. Vernon Howe Bailey, Sagunto, posada (izquierda); Xátiva, posada del Pescado (derecha). Fuente: Bailey 1926, láminas 47 y 52.

pintarla. Allí estuvo trabajando mientras veía llegar y salir a porteadores, mujeres, carros y mulas y mientras algunas de las personas se mostraron “serviciales” y posaron “de buena gana” para él<sup>24</sup>.

Frente a esta amabilidad, hubo otros momentos en los que la labor de nuestro pintor levantó la curiosidad y el recelo de los españoles, que veían cómo un extranjero se aventuraba por municipios no acostumbrados a recibir a forasteros para retratar sus calles y monumentos, y quienes ocasionaron ciertas molestias en Bailey. Precisamente en Xátiva, en la antigua plaza de Alfonso XII (hoy en día del Mercado), los curiosos le rodeaban, le impedían pintar al ponerse delante de él, mostraban una actitud desagradable e, incluso, le lanzaron un gran trozo de cáscara de melón que dañó su boceto<sup>25</sup>. Y en Orihuela (Alicante), las personas se colocaban tan cerca suya que no podía mover cómodamente los brazos<sup>26</sup>. Por ello, en más de una ocasión la policía tuvo que intervenir, como ocurrió en Xátiva en el suceso narrado anteriormente<sup>27</sup>, en Tarazona (Zaragoza) y en Alcoi (Alicante), para que le protegiera de las molestias que le ocasionaba la muchedumbre<sup>28</sup>, o en Loja (Granada), para intentar dispersar a la multitud que le rodeaba<sup>29</sup>. Sin embargo, mientras estos inconvenientes sí son explicados en su trabajo escrito, no son perceptibles en su obra dibujada. Así lo vemos, por ejemplo, en la imagen de la actual plaza de España de Alcoi, en donde tan solo observamos una vista urbana junto a pasean-

tes, sin apreciarse nada de esas personas que le estuvieron molestando (Fig. 3).

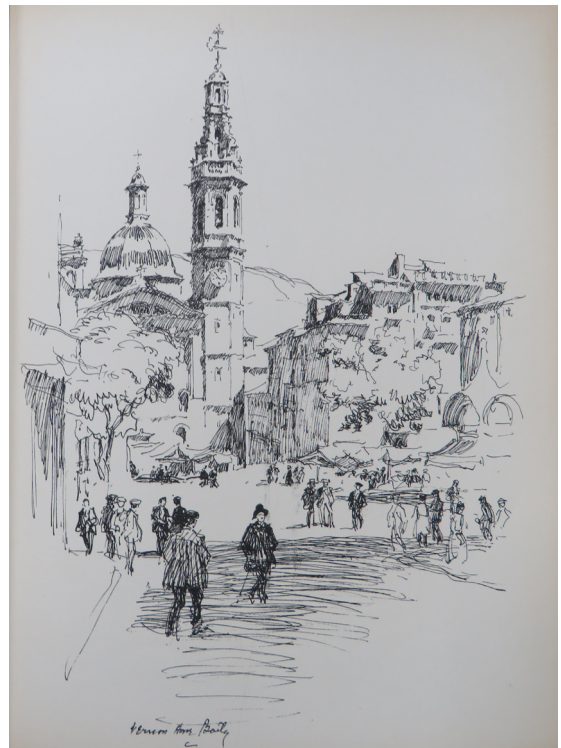


Figura 3. Vernon Howe Bailey, Alcoi, plaza de la Constitución e iglesia mayor.

Fuente: Bailey 1926, lámina 56.

Esta desconfianza hacia la presencia y la labor de Bailey la encontramos en otras localidades. Así, por ejemplo, en Monzón un ciudadano le gritó para que se fuese del campo al que había ido para dibujar una vista de la localidad<sup>30</sup>. Y en Bar-

<sup>24</sup> Id., 236-239.

<sup>25</sup> Id., 239.

<sup>26</sup> Id., 255-256.

<sup>27</sup> Id., 239.

<sup>28</sup> Id., 124-125 y 247.

<sup>29</sup> Id., 266-267.

<sup>30</sup> Id., 81.

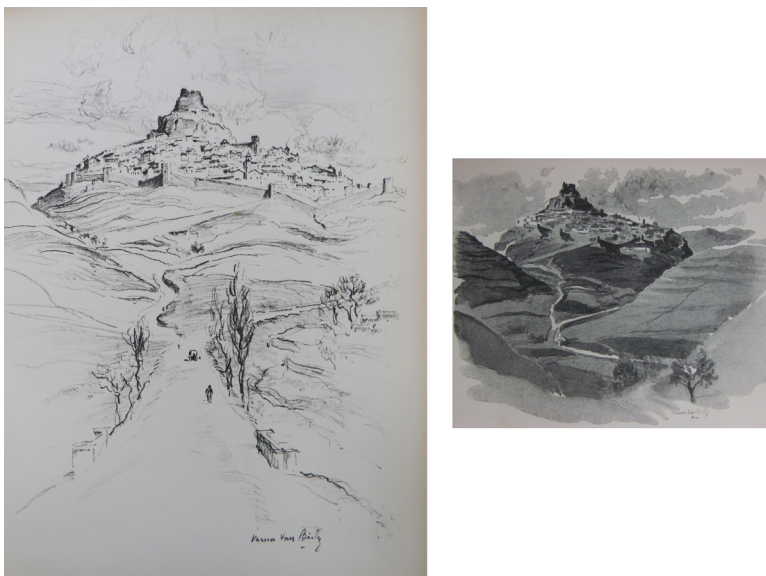


Figura 4. Vernon Howe Bailey, Morella. Fuente: Bailey 1926, lámina 13 (izquierda); 1928, 89 (derecha).

barastro (Huesca) un residente le preguntó si tenía permiso para dibujar en la calle y como Bailey no lo tenía, el mismo hombre volvió más tarde vestido de policía para pedirle su pasaporte<sup>31</sup>. También en Barbastro otro vecino le preguntó por su permiso para dibujar en la calle y le instó a visitar al alcalde, quien no puso ninguna objeción al trabajo de Bailey una vez que este le explicó que si lo deseaba podía excluir sus dibujos de Barbastro de sus publicaciones en América<sup>32</sup>.

El encuentro con el alcalde de Barbastro nos demuestra la importancia que se le daba a la labor de Bailey, pues ayudaría a difundir las bellezas monumentales de unas localidades que en la mayoría de los casos se mantenían ajenas al desarrollo turístico. Bailey era consciente de ello y también de que todos estos incidentes y molestias, como el del melón de Xátiva, también podían ocurrirle en ciudades de su país<sup>33</sup>. Bien es cierto que no todo el mundo le causó problemas. En Sepúlveda, por ejemplo, donde estuvo una semana, perdió un ticket de kilometraje y todo el pueblo se movilizó para ayudarlo a encontrarlo e incluso el sereno anunció el suceso<sup>34</sup>. Del mismo modo, la visita a algunos monumentos se produjo gracias a la amabilidad de la gente que conoció, caso del castillo de Castilnovo (Condado de Castilnovo, Segovia), realizada gracias al dueño de la

fonda donde se alojaba que conocía al propietario del castillo y que le organizó el viaje hacia él con una carreta, un burro y un conductor<sup>35</sup>.

Dejando a un lado el comportamiento de los habitantes de estas localidades, otros problemas a los que tuvo que enfrentarse Vernon Howe Bailey mientras trabajaba al aire libre fueron causados por el sol, la lluvia o el viento. Por ello, tuvo que depender del servicio de algunas personas para que le sostuvieran una sombrilla que aminorase el intenso sol. Así sucedió en Cuenca, primero con la ayuda de unos jóvenes y, después, cuando estos renunciaron porque les resultaba muy aburrido, con la de un hombre que se entregó presto al trabajo; y también en Guadamur, donde contó con una niña y luego con su madre. Sin embargo, su labor se vio afectada en ambos lugares, ya fuese porque Bailey tuvo que sostener él mismo la sombrilla mientras pintaba, lo que entorpecía su trabajo, o porque uno de los hombres se quedó dormido, haciendo que la sombrilla interfiriese en la visión del artista<sup>36</sup>. Además, por la intensidad del sol bajo la que tenía que pintar, definió algunos de sus trabajos como “breves”, como el del castillo de Montalbán (San Martín de Montalbán, Toledo)<sup>37</sup>.

Igual que el calor, la lluvia también le hizo darse prisa para terminar sus dibujos. En Almansa (Albacete), por ejemplo, se puso a pintar

<sup>31</sup> Id., 82.

<sup>32</sup> Id., 84.

<sup>33</sup> Id., 239.

<sup>34</sup> Id., 300-302.

<sup>35</sup> Id., 297-298.

<sup>36</sup> Id., 168, 170-171 y 198.

<sup>37</sup> Id., 194.

la vista de “la silueta de la colina del castillo en sombras”. Sin embargo, nada más empezar a hacerlo comenzaron los truenos, los relámpagos y el viento, por lo que tuvo que terminar apresuradamente, tal y como se aprecia en los trazos rápidos de una de las láminas que hizo del castillo<sup>38</sup>.

Finalmente, su labor también se vio afectada por el viento, que lo sufrió especialmente para pintar la vista de Alarcón, donde su chófer le tuvo que construir una barricada con el asiento del coche<sup>39</sup>, y en Morella (Castelló), municipio del que publicó un dibujo y una acuarela de la misma vista lejana, pero con ligeras diferencias que se aprecian en el camino o en las colinas (Fig. 4). En *New Trails in Old Spain* narró cómo en Morella el viento le impidió en varias ocasiones trabajar en las afueras de la localidad, cómo debía dedicarse, en consecuencia, a pintar calles estrechas (Bailey 1926, lámina 14), cómo tenía incluso problemas para sostener los lápices y pinceles, cómo su tablero de dibujo se tambaleaba continuamente y cómo debía protegerse detrás de un muro por la fuerza del viento. Por eso opinó que, a pesar de que su trabajo no tuviese “delicadeza de tratamiento”, “las líneas que se oponían a un huracán tenían cierto carácter. Había fuerza en ellas, tenía que haberla”<sup>40</sup>.

### 3. Las “maravillosas revelaciones” de España

La insistencia en querer retratar Morella, a pesar de las inclemencias meteorológicas, se debía a la honda impresión que le causó. Su situación y sus monumentos cautivaron a Bailey del mismo modo que le ocurrió con otras tantas localidades “antiguas [que] están situadas sorprendentemente en alturas coronadas por castillos” o en las que hay “grandes iglesias, palacios, plazas y puentes, magníficos ejemplos de una arquitectura y un arte típicamente españoles”<sup>41</sup>, según sus palabras el caso de Morella, concretamente, le sobrecogió aún más que la medieval Carcasona, pues, en sus palabras:

Morella me pareció más grande, no porque tenga tantas torres, ya que ahora sólo quedan unas pocas en sus murallas y puertas moriscas, sino porque su situación es mucho más sorprendente. Carcasona es probablemente la mayor reliquia de una fortaleza medieval, con

sus torres y almenas, de Europa, pero Morella, en la cima de una montaña, me causó una impresión mucho mayor...<sup>42</sup>.

No es extraño, por lo tanto, que uno de los principales propósitos de Bailey fuese encontrar el lugar idóneo para retratar vistas más o menos lejanas de aquellos municipios cuya ubicación le resultaba asombrosa. Son imágenes que resaltan el fuerte componente antiguo de las localidades españolas, apreciable en las iglesias, así como en los castillos y los palacios encaramados en cimas de colinas protegiendo el conjunto urbano a sus pies. Evidencian también el carácter defensivo de muchos de estos municipios, con murallas a modo de protección, y muestran los puentes que permitían acceder a ellos. Elementos que debieron llamar bastante la atención a Vernon Howe Bailey, acostumbrado a otro tipo de arquitecturas, como los rascacielos de Nueva York que expuso en España.

Son, por tanto, numerosas las obras que hizo de estas vistas de las poblaciones. Podemos citar, en este sentido, los dibujos y/o acuarelas de varias localidades de Albacete (Almansa), Alicante (Alcoi, Dénia, Elche, Orihuela y Villajoyosa), Barcelona (Cardona y Manresa), Castelló (Jérica y Morella), Cuenca (Alarcón y Cuenca), Granada (Alhama de Granada y Loja), Huesca (Barbastro y Monzón), Lleida (Balaguer y Solsona), Murcia (Lorca), Segovia (Condado de Castilnovo, Segovia y Sepúlveda), Soria (Almazán), Teruel (Albarracín, Alcañiz y Teruel), Valencia (Requena y Xátiva), Valladolid (Tordesillas) y Zaragoza (Calatayud, Tarazona y Zaragoza). Imágenes que, en varias ocasiones, iban acompañadas de descripciones textuales del paisaje o del proceso para realizarlas. Por ello, queremos resaltar especialmente, junto al caso anterior de Morella, los dibujos de Monzón, Alarcón, Alcañiz, Cuenca y Teruel. Las descripciones que Bailey hizo de su viaje a esos municipios ayudan a comprender cómo su interés y admiración hacia ellos se incrementaban conforme se acercaba, al mismo tiempo que pasaba de imaginar qué podía encontrarse a ver realmente qué había en cada pueblo. Así le ocurrió en Monzón, pues al llegar en tren y ver una primera visión de su ubicación y de su castillo ya supo que sería un buen tema para su pintura. Esto fue así por esa “larga colina yerma [donde] se alzaba el desolado castillo por encima de la ciudad” y por la torre mudéjar de la concatedral de Santa María del Romeral, que, en su opinión, añadía a la visión “la nota justa para una composición perfecta”. Justamente

<sup>38</sup> Bailey 1926, lámina 54; 1928, 244.

<sup>39</sup> Bailey 1928, 222.

<sup>40</sup> Id., 95-96.

<sup>41</sup> Bailey 1926, 7.

<sup>42</sup> Bailey 1928, 96.

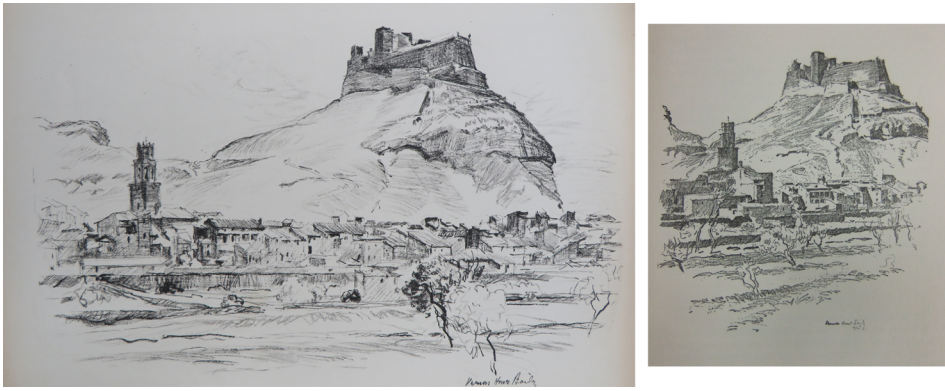


Figura 5. Vernon Howe Bailey, Monzón. Fuente: Bailey 1926, lámina 10 (izquierda); 1928, 85 (derecha).



Figura 6. Vernon Howe Bailey, Alarcón. Fuente: Bailey 1926, lámina 42 (izquierda); 1928, 215 (derecha).

estos dos elementos son los que más destacan en dos obras suyas (Fig. 5).

Esa “placentera anticipación”, como Bailey la calificó y que se creaba ante las expectativas de las impresionantes ubicaciones de los municipios españoles, apareció también en Alarcón. Concretamente, él explicó que prefería la localización de este lugar a la de Toledo porque mientras Toledo estaba “casi” rodeada por el río Tajo, Alarcón sí lo estaba enteramente por el Júcar (1928, 214). Para dibujar la llamativa ubicación de Alarcón no le disuadieron ni las largas distancias que tuvo que recorrer, ni el esfuerzo ni el cansancio. Tampoco la preocupación por un clima cambiante con un calor persistente, alternancias de momentos de sol y otros de sombra, frecuentes tormentas eléctricas y fuertes vientos que le afectaron a la hora de hacer los dibujos<sup>43</sup>.

Sin embargo, no quedó satisfecho con los resultados, pues opinó que Alarcón ofrecía más posibilidades que las que él plasmó en su trabajo, del que decía estar carente de “algo vital” (1928, 222). Por suerte para él, de camino a Motilla del Palancar (Cuenca) vio aquella imagen de Alarcón que había imaginado anticipadamente. Por eso decidió dejar su equipaje y regresar para trabajar en el borde de un desfiladero. Así fue como, a pesar del viento, consiguió hacer dos obras de las que opinó que sí tenían el carácter que merecía Alarcón (1928, 222). Debemos entender que alguno de estos dibujos de los que sí se sintió orgullo son los que añadió en sus libros (Fig. 6). En ellos vemos la especial ubicación del municipio, el río Júcar y la imponente presencia del castillo de Alarcón, casi la única edificación que sobresale en el paisaje, junto a sus torres, murallas y algunos templos.

<sup>43</sup> Id., 220-221.

En muchas de las vistas que hizo de las poblaciones podemos identificar, además, los distintos monumentos de cada localidad. En Alcañiz, por ejemplo, vemos su castillo de los Calatravos, su plaza mayor (hoy plaza de España), su iglesia de Santa María la Mayor –cuyas cúpula y torres le parecieron “impresionantes”–, su antiguo puente de hierro, su ayuntamiento, su iglesia de San Francisco y su lonja con sus “interesantes” arcos góticos<sup>44</sup>. También ocurre en Cuenca, donde podemos observar sus casas colgantes<sup>45</sup>, y en Teruel. De este municipio lo primero que captó su atención fueron sus “torres, cúpulas y minaretes de ladrillo con azulejos verdes y blancos brillando a la luz del sol”<sup>46</sup> y es eso justamente lo que podemos apreciar en sus trabajos<sup>47</sup>.

Junto a las vistas generales de los pueblos, Bailey también pintó imágenes más cercanas de los monumentos españoles. Algunos ejemplos los tenemos en las provincias de Cáceres (palacio de Toledo-Moctezuma), Granada (Alhambra), Huesca (portada y torre de la concatedral de Santa María del Romeral de Monzón), Lleida (iglesia de Santa María de Balaguer y torre de la seo vieja de Lleida), Murcia (torre de la colegiata de San Patricio e iglesia de San Mateo), Segovia (alcázar), Sevilla (catedral), Teruel (catedral del Salvador de Albaracín, iglesia de San Francisco de Alcañiz y torre de San Martín de Teruel) y Zaragoza (basílica del Pilar). A ellos se añaden otros tantos monumentos que aparecen en esas vistas generales de las poblaciones mencionadas anteriormente. A los citados de Alcañiz, Cuenca o Teruel también se pueden incluir el palacio episcopal y la catedral de Tarazona (Zaragoza). Además, en las imágenes de plazas que veremos a continuación, Bailey también resaltó algunos monumentos, como los de la provincia de Alicante (parroquia de Santa María de Alcoi e iglesia de la Asunción de Villajoyosa), Castelló (iglesia del antiguo convento de Nuestra Señora la Virgen del Socorro de Jérica), Soria (colegiata de Santa María de la Asunción y alhóndiga de Medinaceli) y Teruel (iglesia de Santiago de Albaracín y casa consistorial, lonja e iglesia de Santa María la Mayor de Alcañiz).

Todos estos dibujos sirven para mostrar la riqueza patrimonial de unos espacios no tan visitados por los turistas. Son comprensibles que los viajes a España se concentren en ciudades como

Barcelona, Burgos, Córdoba, Granada, Madrid, Toledo o Sevilla, pero Bailey supo apreciar otras zonas monumentales del país y, con ello, dio a conocer unos municipios y un patrimonio que bien merecen una visita. Reivindicación que cobra mayor fuerza con sus escritos. Así, por ejemplo, vemos cómo Bailey, en sus textos, admiró los trabajos mudéjares en las torres y cúpulas de Teruel y cómo retrató la decoración de la torre de San Martín (Fig. 7) en una acuarela en la que se aprecian unos ornamentos mudéjares que en otros trabajos suyos apenas se ven.



Figura 7. Vernon Howe Bailey, Teruel, torre de San Martín. Fuente: Bailey 1926, lámina 35.

Este estilo mudéjar lo apreció, además de en Teruel y en la ya mencionada torre de Santa María del Romeral de Monzón, que él calificó de “Moorish” (1928, 85), en otros espacios como en la torre, en la cúpula y en el claustro de la catedral de Santa María de la Huerta, en Tarazona, monumentos que calificó de “muy interesantes” los dos primeros y de “notable por la riqueza y delicadeza de sus ladrillo” el tercero (1928, 124). Aunque en su escrito Bailey empleó el término “mudéjar” para hablar de esa torre y esa cúpula, la realidad es que en la acuarela que hizo de estos monumentos turiasonenses, es difícil apreciar los detalles y, en consecuencia, adscribirlos a este estilo<sup>48</sup>. El palacio del Infantado de Guadalajara fue

<sup>44</sup> Bailey 1926, láminas 17, 18, 19 y 21; 1928, 101, 105, 109 y 107-108.

<sup>45</sup> Bailey 1928, 173.

<sup>46</sup> Id., 145.

<sup>47</sup> Bailey 1926, láminas 33 y 37; 1928, 147.

<sup>48</sup> Bailey 1926, lámina 23.



Fig. 8. Vernon Howe Bailey, plaza de Villajoyosa (izquierda) y plaza de Trujillo (derecha).  
Fuente: Bailey 1926, láminas 50 y 64.

otro monumento que Bailey calificó como “admirable ejemplo de arquitectura Mudéjar” destacando la decoración y los techos de su patio, pero sin precisar ningún otro estilo artístico ni añadir ningún dibujo (1928, 209-210).

Además del mudéjar, Bailey también identificó, dibujó y escribió sobre los estilos románico, gótico, plateresco y renacentista. En cuanto al primero, podemos mencionar la iglesia de Santo Domingo de Soria, que destacó especialmente por ser “un espléndido ejemplo de arquitectura románica” (1928, 130); o la iglesia de San Miguel de Almazán (Soria), de la que apreció su pórtico con arcadas y su gran cúpula (1928, 132) y que plasmó en dos vistas de la localidad desde el río<sup>49</sup>. En lo referente al gótico, tenemos el ejemplo de la basílica de Santa María de la Seu (Manresa) donde resaltó sus contrafuertes y pináculos (Bailey 1926, láminas 5 y 6) y que calificó de “notable” (1928, 64). En este caso, además, es interesante comparar el dibujo de Vernon Howe Bailey con la imagen actual del monumento: en el dibujo falta la entrada porticada, que se hizo con posterioridad, y aparece un remate en el campanario que ya no existe. Por su parte, dentro del plateresco destacó el “hermoso” pórtico de la iglesia de Santa María de Alarcón (1928, 217-218). Y, finalmente, de las construcciones renacentistas apreció las “curiosas” casas consistoriales de Alcañiz (1928, 116).

En sus viajes, Bailey también conoció los castillos del país. Muchos de ellos formaron parte de las vistas que pintó de las poblaciones españolas. Los admiró por las construcciones en sí, como el de Alarcón, que calificó de “imponente” (1928, 217-218), y por el paisaje que desde ellos se podía contemplar, como en el del castillo de Cardona, desde donde observó “un espectáculo impre-

sionante” (1928, 42). En otras ocasiones también constató la falta de conservación de estos monumentos, como en el de Montalbán, que vio como una “ruina tremenda” (1928, 194). Al respecto de los castillos cabe mencionar una publicación de Bailey en *Harper's Magazine* con dibujos y una breve descripción de los de Guadamur (Toledo), Aguilar de Campoó (Palencia), Almodóvar del Río (Córdoba), Turégano (Segovia), Castilnovo, Coca (Segovia), de la Mota (Medina del Campo, Valladolid) y el alcázar de Segovia.

Además de por estos monumentos, Bailey también se interesó por otros entornos más vinculados con la vida cotidiana de las personas como fue el caso de las plazas, las cuales dibujó resaltando no solo el espacio urbanístico en sí, sino destacando también algunos de los monumentos más emblemáticos de las localidades. En sus libros podemos ver plazas de las provincias de Alicante (las plazas de España de Alcoi y de la Generalitat de Villajoyosa), Badajoz (chica de Zafra), Cáceres (mayor de Trujillo), Castelló (de D. Germán Monleón en Jérica), Huesca (el coso de Barbastro), Lleida (las plazas Mercadal de Balaguer y mayor de Solsona), Soria (mayor de Medinaceli), Teruel (mayor de Albarracín y de España de Alcañiz), Toledo (de Zocodover de Toledo), Valencia (la antigua plaza mayor de Xàtiva) y Zaragoza (de España de Tarazona). Son lugares que le llamaron la atención por sus casas, arcadas, pilares, balcones o adornos, como en las de Solsona y Albarracín (1926, lámina 39; 1928, 59 y 156), o por el colorido de sus edificios y los templos que tenían alrededor, como en la plaza Mercadal de Balaguer y en la de Villajoyosa (Fig. 8; 1928, 71-72 y 253). Podemos mencionar especialmente, la plaza de Trujillo, a la que consideró como “una de las más pintorescas de España” (1928, 276). De ella destacó su “inusual” tamaño, la iglesia y su “característica más notable”: la te-

<sup>49</sup> Bailey 1926, láminas 26 y 27.

rza. La descripción que hace es justamente lo que vemos en su acuarela (Fig. 8):

una terraza a la que se accede por cortos tramos de escaleras en sus extremos, sobre la que hay una hilera de casitas blancas de alturas variadas. Todas tienen arcos y columnas, una pequeña arcada y tejados altos de tejas rojas. Algunas manchas de color las añade el verde de los toldos de esparto de las ventanas, que cuelgan sobre el balcón. Detrás hay una serie de grandes palacios grises y marrones con torres góticas cuadradas y redondas, y también una torre Moorish con una cúpula de tejas verdes. Aún más arriba están los restos del castillo, donde ahora hay un santuario al Santo Patrón, sobre el que arde una única luz. Como telón de fondo para un teatro, la escena no podría ser mejor<sup>50</sup>.

Los trabajos de Bailey sobre España se completan con aquellas obras en las que, sin destacar ningún edificio concreto, se muestran las calles y el caserío de las poblaciones. En ellas tienen más protagonismo las personas que las habitan, así lo vemos en las pinturas de calles de Alcañiz, Baza (Granada), Cáceres, Loja o Morella (Fig. 9). Sin embargo, las personas no suelen tener mucha relevancia en los dibujos de Bailey, pues lo importante para él son las ciudades, los edificios, las calles, los monumentos, las plazas o los puentes. En estas vistas, las personas son anecdóticas, en ocasiones simples trazos o pinceladas que forman a un caminante o a un coche tirado por caballos o burros, como podemos ver en Balaguer<sup>51</sup>; paseantes, como los que se aprecian en ese mismo municipio<sup>52</sup> o en Baza<sup>53</sup>; o, incluso las mujeres lavando la ropa en un arroyo en Barbastro<sup>54</sup>. Podemos destacar el caso de Alcañiz, de donde incorpora un retrato de un hombre (Fig. 10), un pastor con un traje colorido que rechazó la primera oferta de Bailey de retratarlo, pero que tras el pago de una peseta aceptó<sup>55</sup>. Además, en su descripción de Alcañiz resaltó los trajes tradicionales, cómo los hombres le parecían piratas y las mujeres “American Indians”, así como la capacidad de las mujeres para portar pesos sobre la cabeza (1928, 108-112). En este mu-

nicipio contó que la gente se apiñaba alrededor de él cuando se ponía a pintar, que comentaban cada trazo que hacía e identificaban los edificios y que “cuando ponía la figura de un transeúnte, había gran expectación, y si era conocido de los presentes, le llamaban e informaban y se acercaba a ver lo que había hecho”<sup>56</sup>.



Figura 9. Vernon Howe Bailey, Morella, calle del Mercado. Fuente: Bailey 1926, lámina 14.



Figura 10. Vernon Howe Bailey, Alcañiz, pastor. Fuente: Bailey 1928, 113.

<sup>50</sup> Bailey 1928, 276.

<sup>51</sup> Bailey 1926, lámina 7.

<sup>52</sup> Bailey 1926, lámina 9.

<sup>53</sup> Bailey 1926, lámina 61.

<sup>54</sup> Bailey 1926, lámina 12.

<sup>55</sup> Bailey 1928, 115.

<sup>56</sup> Idem.

Puntualmente, también prestó atención a los carros tirados por mulas, como los que apreció en la posada del Pescado de Xátiva, las mulas que retrató mientras esperaba que el autobús arrancara para llevarle a Puebla de Híjar (Teruel)<sup>57</sup> o las que pintó en Tarazona, obra que Bailey rechazó vender al propietario de un café porque lo pintaba para “exhibición solo en América”<sup>58</sup>. En esta última ocasión, su comportamiento evidenció la relevancia que le daba a estos elementos característicos del paisaje español de las localidades que hemos estado mencionando, pues prefirió pintar las mulas antes incluso que los propios edificios del municipio porque, en sus palabras, “Los edificios de Tarazona permanecerían, pero las mulas podrían irse en cualquier momento” (1928, 123).

#### 4. Reflexiones finales

Esperamos con este trabajo colaborar en la difusión de un viajero cuya obra ha pasado bastante desapercibida en España, sin que apenas existan investigaciones sobre su labor en nuestro país, pues, hasta la fecha, solo podemos citar a Ubé González con un estudio en el que muestra una imagen general de su obra en España con algunos apuntes sobre Teruel. Es cierto que Vernon Howe Bailey no fue el único viajero extranjero que retrató España. En fechas relativamente próximas tenemos a Edgar T. A. Wigram, que a inicios del siglo XX dejó imágenes del norte y del este de España. Tampoco fue el único extranjero que se atrevió a distanciarse de la España típica y tópica. Otros, como él, se desplazaron hacia zonas no tan visitadas como las principales ciudades turísticas constituidas como hegemónicas desde siglos antes. Al ejemplo de Wigram podemos añadir los viajes, ya a mediados de siglo, de Rupert Croft-Cooke por municipios de Castilla-La Mancha, o de Penelope Chetwode por localidades apenas visitadas de Andalucía. Sin embargo, y a diferencia de estos autores, y en cierto modo también de Wigram –pues este incluyó un alto número de imágenes de zonas más turísticas como León, Salamanca, Toledo, Segovia o Burgos–, la fascinación de Vernon Howe Bailey por “la virginidad turística de España”, como se titulaba en un artículo de prensa de la época<sup>59</sup>, no solo se atestiguó en las descripciones de su

relato, sino en las acuarelas y dibujos que realizó de arquitecturas, paisajes y ciudades que no solían recibir la atención del público. Por este motivo, su obra merece su oportuna puesta en valor.

En la prensa de la época se decía que “tal y como Zuloaga predijo, pronto habrá de desaparecer esa parte de la belleza natural de la antigua España, pero [...] que estas acuarelas y dibujos de Mr. Bailey, mantendrán viviente lo que fue España”<sup>60</sup>. Sin embargo, la España desconocida en aquellos años en los que Bailey se aventuró a recorrerla sigue siendo extraña para muchos turistas en la actualidad. Las obras de Bailey, por tanto, ayudan a mantener viva una España que ha ido desapareciendo poco a poco, no tanto porque la antigua España se haya ido –como se decía en la prensa– sino porque la moderna España, y con ella el resto de las sociedades, se han alejado de ella y han preferido viajar hacia zonas entendidas como más típicas. Bailey nos ha demostrado que esa España, *a priori* vacía turísticamente, está llena de bellezas artísticas y turísticas medievales, mudéjares, románicas, góticas, platerescas... y que un viaje hacia ellas puede acercarnos hacia “maravillosas revelaciones”.

#### Referencias

- (1921). *New York Tribune*, 5 de octubre, 11.
- (1922). Museum Buys Drawings. Spanish Views by Vernon H. Bailey Acquired by Hispanic Society. *The New York Herald*, 4 de enero, 8.
- (1928). El artista norteamericano mister Vernon es un admirador de las bellezas de España. *El Liberal*, 18 de febrero, 5.
- (1928). *La Época*, 6 de febrero.
- (1928). Mussolini Receives American Artist. *New Britain Herald*, 8 de diciembre.
- (1928). Un nuevo descubridor de España Mr. Vernon Howe Bailey está admirado de nuestra virginidad turística. *El Heraldo de Madrid*, 17 de febrero, 3.
- (1932). Cuadros sobre temas hispanos son exhibidos. Una exposición en Nueva York de un artista norteamericano. *La opinión*, 16 de enero, 2.
- (2024). *Relación general de académicos [1752-2024]* [Archivo PDF]. Obtenido de <https://www.realacademiabellasartessanfernando.com/wp-content/uploads/2025/01/Relacion-general-de-academicos.-2024.pdf>.
- BAILEY, V. H. (mayo de 1922). Castles in Spain. Drawings by Vernon Howe Bailey. *Harper's Magazine*, 144, 864, 753-760.

<sup>57</sup> Bailey 1928, 117.

<sup>58</sup> Bailey 1928, 123.

<sup>59</sup> Un nuevo descubridor de España Mr. Vernon Howe Bailey está admirado de nuestra virginidad turística. *El Heraldo de Madrid*, 17 de febrero de 1928, 3.

<sup>60</sup> Cuadros sobre temas hispanos son exhibidos. Una exposición en Nueva York de un artista norteamericano. *La opinión*, 16 de enero de 1932, 2.

- BAILEY, V. H. (1926). *Little Known Towns of Spain. Watercolors and Drawings*. Nueva York, Londres: William Helburn, Inc; B. T. Batsford.
- BAILEY, V. H. (1928). *New Trails in Old Spain*. Nueva York: J. H. Sears & Company.
- FILLOL, G. (1928). De bellas Artes. El litógrafo Vernon Howe Bailey. *El Imparcial*, 5 de febrero.
- JAMISON, N. E. (1942). *The Tacoma Times*, 31 de octubre, 12.
- LAFUENTE FERRARI, E. (1950). *La vida y el arte de Ignacio Zuloaga*. San Sebastián: Editora Internacional.
- (1928). *La Hormiga de oro*, 9 de febrero, 96.
- MORENO GARRIDO, A. (2010). *Historia del turismo en España en el siglo XX*. Madrid: Síntesis.
- MECHLIN, L. (1942). Corcoran Presents Naval Exhibit. *The Sunday Star*, 8 de febrero.
- PELLEJERO MARTÍNEZ, C. (2002). La política turística en la España del siglo XX: una visión general. *Historia contemporánea*, 25, 233-265, <https://doi.org/10.1387/hc.5936>.
- SÁNCHEZ MELLADO, V. (2022). *Impresiones sobre el patrimonio histórico-artístico español en los libros de viajes (1901-1975)* (Tesis doctoral). Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- UBÉ GONZÁLEZ, A. M. (2020). Vernon Howe Bailey: un pintor viajero en Teruel. *Turolenses*, 15, 19-21.